

PATRULLANDO

Por Soraya Beatriz El Achkar G.

Sorayaachkar@gmail.com

Patrullar es una actitud

El patrullero o patrullera debe tener unas cualidades muy particulares. La primera es la capacidad de observar para identificar los eventos que no son habituales y ubicar las causas y las líneas de relacionamiento con otros sucesos. Esta cualidad no sólo puede prevenir delitos por su capacidad de mirar, analizar y accionar sino que podría evitar cualquier atentado contra su persona, su compañero o escuadra. La observación exige concentración y evita entretenerse con posibles distractores propios de la calle que lo hacen blanco fácil de cualquier amenaza. La segunda cualidad debe ser la capacidad de escuchar y vincular todos los datos hasta generar sistemas de información que puedan soportar la acción policial inteligente por su nivel de precisión. La escucha se convierte en la cualidad que les permite convertirse en el funcionario de confianza para los vecinos y ésta genera una actitud de compromiso con la denuncia sin la cual el trabajo del policía es cuesta arriba. La tercera cualidad es la capacidad de discernimiento para intervenir de manera oportuna y no dejarse corromper. Los policías siempre están en una delgada línea entre el bien y el mal y sólo la capacidad de discernir y decidir a favor del bien es lo que los mantiene con la fuerza moral necesaria para que la gente confíe en la institucionalidad. La cuarta cualidad es la capacidad de atención inmediata frente a las llamadas de emergencia para acudir con diligencia a las demandas de la ciudadanía y prevenir males mayores. Esta forma de trabajo aumenta el nivel de credibilidad en las instituciones y el uso del servicio de policía como corresponde. La quinta cualidad es la capacidad de analizar el entorno y comprender las situaciones tan complejas de nuestras comunidades híbridas e intervenir sin que haya consecuencias indeseables por la falta de juicio contextual.

Estas cualidades no se hacen en un año de formación aunque es donde se inicia su cultivo. Se hacen esencialmente en el ejercicio cotidiano como las cualidades de cualquier profesión y por eso, exhorto a los patrulleros y a sus supervisores a desarrollar estas cualidades, dejar el entretenimiento con cualquier distractor que no les permite colocarse en posiciones tácticas que les dé mayor visual y máxima capacidad de respuesta. Los exhorto a ser rigurosos en el patrullaje porque no basta tener las unidades móviles, plan de

despliegue por cuadrantes, zona caracterizada. Tampoco es suficiente que el pie de fuerza sea el que señala el estándar. Se requiere de una actitud de compromiso ético y político individualizado para observar, escuchar, discernir, atender de inmediato, analizar y comprender el contexto de modo que el patrullaje sea realmente inteligente y no sólo garantice seguridad para todos sino proteja la propia integridad física. Exijamos lo imposible para que la actitud cambie.